

El Nuevo Pentecostés:

Tiempo de Misericordia y Tiempo de Justicia

PROFECÍAS DE JEANNE LE ROYER DE FOUGÈRES «Sor de la Natividad» (1731/1798)

<http://prophetesetmystiques.blogspot.com/2009/12/propheties-jeanne-le-royer.html>

« Desgracia! ¡Desgracia! ¡Desgracia al último siglo!

He aquí lo que Dios quiso mostrarme en su Luz. Comencé a mirar en la luz de Dios el siglo que debe comenzar en 1800; ví por esta luz que el juicio no estaba allí, y que no sería el último siglo. Consideré, a favor de esta misma luz, el siglo de 1900, hasta hacia el fin, para ver positivamente si sería el último. Nuestro Señor me hizo conocer, y al mismo tiempo me puso en duda, si sería al final del siglo de 1900, o en el de 2000. Pero lo que ví, es que si el juicio llegara en el siglo de 1900, él vendría sólo hacia el fin, y que si el mundo sobrepasa este siglo, **las dos primeras décadas del siglo de 2000 no pasarán sin que el juicio intervenga**, así como lo ví en la luz de Dios... » *(Vie et Révélations de Sœur de la Nativité, tome IV, pp. 125-126)*

«La figura de este mundo pasa, y el día de mi último adviento se acerca. Al ponerse el sol, se dice que se va el sol y que viene la noche. Todos los siglos son un día ante Mí. ¡Jusga pues la duración que debe tener el mundo por el espacio que queda al sol por recorrer!»

Consideré atentamente y juzgué que sólo quedaba cerca de dos horas al sol.
A una pregunta de la hermana, Jesús respondió:

«No olvides que no hay que hablar de mil años para el mundo; quedan solamente unos siglos con una duración muy reducida.»

PROFECÍAS DE MARTHE ROBIN (1902/1981)

<http://prophetesetmystiques.blogspot.com/search/label/MARTHE%20ROBIN>

«Juego con los proyectos de los hombres; mi mano derecha prepara milagros y mi nombre será glorificado en todo el mundo. Cuanto más la tierra será hostil a todo lo que es sobrenatural, más me complaceré a quebrar el orgullo de los impíos; el hecho será tanto más admirable cuanto que extraordinario. En lugar del trono de la bestia serán erigidos dos tronos gloriosos: el del Sagrado-Corazón de Jesús y el del Corazón inmaculado de María.

Se reconocerá que ni el poder humano, ni los demonios, ni el genio de la industria pondrán fin a la guerra, pero ésta se acabará sólo cuando la reparación será consumida.

¡Ánimo! Porque se acerca el reino de Dios. Empezará con algo tan súbito como inesperado.»

« Francia caerá muy bajo, más bajo que otras naciones, a causa de su orgullo y malos jefes que habrán sido escogidos. Tendrá la nariz en el polvo. No quedará nada más. Pero en su desamparo, se acordará de Dios y entonces gritará hacia Él, y será la Virgen Santísima quien vendrá a salvarla. Entonces Francia encontrará de nuevo su vocación de Hija mayor de la Iglesia, será el lugar de la efusión más grande del Santo Espíritu, y enviará otra vez misioneros en todo el mundo.»

Felipe, uno visitante del Hogar de Caridad de Châteauneuf-de-Galaure, anuncia: «Encontré personalmente a Marta tres veces, y oí de mis propias orejas esto que dijo el Padre Finet:

«Profetiza Marta Robin que va a producirse una quiebra económica y que luego habrá un gran Pentecostés de amor, y que entonces la totalidad de los cristianos vivirá en comunes.»

PROFECÍAS DE SANTA MADRE ELENA AIELLO MONJA, FUNDADORA, ESTIGMATIZADA (1895/1961)

<http://prophetesetmystiques.blogspot.com/search/label/ELENA%20AIELLO>

«Los hombres ofenden demasiado a su Dios. Si yo te mostrara el número de pecados que se cometan cada día, morirías de dolor.

Son graves los tiempos. El mundo está por completo desordenado porque se volvió peor que al tiempo del diluvio. El materialismo adelanta y continúa su marcha marcada por la sangre y las luchas fratricidas. Hay signos patentes y peligrosos para la paz. El castigo pasa sobre el mundo como la sombra de una nube amenazadora, para mostrar a los hombres que la justicia de Dios pesa sobre la humanidad y que el poder de la Madre de Dios todavía detiene el estallido de la tormenta. Todo está suspendido como a un hilo: cuando rompe este hilo, la Justicia divina caerá sobre el mundo y será entonces la gran purificación. Todas las naciones serán castigadas porque innumerables son los pecados que, como una marea de inmundicia, recubrieron la tierra. Las fuerzas del mal están dispuestas a desencadenarse en cada parte del mundo, con una violencia terrible. De lo que resultará un desamparo inimaginable.

Hace ya mucho tiempo que advierto a los hombres, de varias maneras, los gobernantes de los pueblos, advirtiéndoles de las graves amenazas que pesan sobre ellos; pero no quieren reconocer que, para evitar el castigo, es necesario hacer volverse la sociedad a una vida verdaderamente cristiana. ¡Cuánto entristecido está mi corazón al ver que los hombres ni siquiera piensan a regresar hacia Dios! Pero es contado el tiempo: el mundo entero estará trastornado. Y estará derramada mucha sangre: justos, inocentes, santos sacerdotes, y hasta la Iglesia sufrirá mucho. El odio llegará a un colmo.

«Una propaganda impía difundió en el mundo errores innumerables, hasta suscitando persecuciones, ruina y muerte. Si los hombres no dejan de ofender a mi Hijo, está próximo el tiempo donde la Justicia del Padre enviará sobre la tierra el castigo merecido y será el castigo más grande que la humanidad hará conocido jamás. **Cuando en el Cielo aparecerá una señal extraordinaria, sabrán los hombres que está próximo el castigo del mundo!**»

(El 7 de enero 1950)

Italia será humillada, purificada en la sangre, y tendrá que sufrir mucho, porque numerosos son los pecados cometidos en esta nación privilegiada, sede del vicario de Cristo. No pueden ustedes imaginar lo que llegará! Ocurrirá una gran revolución y las calles estarán enrojecidas de sangre. El Papa sufrirá mucho y todo este sufrimiento será para él como una agonía que abreviará su peregrinación sobre la tierra. Su sucesor guiará la barca en la tempestad.

Pero el castigo de los impíos no tardará. Este día será espantoso, de manera más terrible; la tierra temblará y sacudirá toda la humanidad. Los malos perecerán en los rigores más terribles de la justicia del Dios. Envía un mensaje para prevenir inmediatamente, mientras es posible, todos los hombres de la tierra, para que ellos vuelven hacia Dios por la oración y la penitencia.»

«¡Satanás reina y triunfa sobre la tierra! Ve cuántas almas caen en el infierno. Ve como son altas las llamas y se asemejan a brasas transparentes las almas que entran allá como copos de nieve! ¡Cuántas chispas! ¡Cuántos gritos de odio, y de desesperación! ¡Cuánto dolor!

¡Ve cuántas almas sacerdotales! ¡Observa la señal de su consagración en sus manos diáfanas! (En la palma de sus manos, se ve la señal de la cruz, incandescente). ¡Qué tortura, hija mia, para Mi Corazón maternal! ¡Grande es mi tristeza al ver que no cambian los hombres! La justicia del Padre exige reparación, si no muchos serán perdidos!»

«¡Ve cómo Rusia va a arder!» Ante mis ojos, aparece un inmenso campo recubierto con llamas y con humo, en donde se encontraron sumergidas las almas, como en un mar de fuego!»

«Y este fuego, dice la madona, no será la obra de los hombres, sino encendido por los ángeles (en la época del gran castigo o «limpieza» que vendrá sobre la tierra). Por eso, pido oración, penitencia y sacrificio, de modo que pueda yo actuar como mediadora cerca de mi Hijo con el fin de salvar a las almas.»
(El 7 de abril de 1950: Viernes Santo)

«Quiero que sepan ustedes que se acerca el castigo: un fuego nunca visto antes caerá sobre la tierra y gran parte de la humanidad se encontrará destruida... ¡Los que permanecerán se encontrarán bajo la protección de la misericordia de Dios, mientras que todos los que no quieren arrepentirse de sus faltas perecerán en una marea de fuego!... Rusia será casi completamente quemada. Algunas naciones desaparecerán. Parte de Italia será salvada por el Papa.»

(El 11 de abril de 1952)

«Se hicieron ingratos hacia Mi Sagrado-Corazón y abusan de mis gracias; transformaron el mundo en una escena de delitos. Los innumerables escándalos llevan las almas a la ruina, especialmente las de los jóvenes. Éstos se entregaron sin retención a los placeres mundanos que son degenerados y depravados.

El mal ejemplo de los padres produce en las familias escándalos e infidelidades más bien que la práctica de la virtud y de la oración. La casa, la fuente de fe y de santidad, se hizo manchada y corrompida. La obstinación de los hombres no cambia y van cada vez más lejos en sus pecados. Los castigos y las aflicciones que Dios envía para hacerlos razonables son severos pero los hombres están furiosos como animales heridos y endurecen sus corazones contra la gracia de Dios.

Nubes incandescentes y una tempestad de fuego pasarán sobre el mundo y tal plaga será la más terrible en toda la historia de los hombres. Esta plaga durará setenta horas. Los impíos serán aplastados y eliminados. Muchos se condenarán porque ellos se endurecerán en el pecado; es entonces cuando se verá el poder de la luz sobre las tinieblas. Me inclino sobre el mundo y paro la justicia de Dios; sin eso estas cosas se harían desde ahora. Tienen ustedes que orar y hacer sacrificios con el fin de que los hombres vuelvan a Dios y a Mi Corazón inmaculado, mediador entre Dios y los hombres; así por lo menos una parte será salvada.»

(Viernes Santo el 16 de abril de 1954)

«El mundo ya no merece más el perdón, sino el fuego, la destrucción y la muerte. Hace falta mucha penitencia y oración por parte de los fieles para atenuar el castigo merecido que ahora es próximo y sólo es aplazado por la intervención de Mi querida Madre, que es también la Madre de todos los hombres. El castigo que purificará del mal toda la tierra es próximo. La Divina Justicia grita venganza para las numerosas ofensas y todos los males que recobran la tierra. Nada más no será tolerado. Los hombres en su obstinación se endurecieron en sus errores y, por eso, no se vuelven más hacia su Dios.

La gente no se somete más a la Iglesia y desprecia a los sacerdotes porque algunos entre ellos son motivo de escándalo. Escucha bien lo que te digo y anúncialo a todos. Mi Corazón está entristecido por tantas aflicciones que amenazan el mundo. La Justicia de nuestro Padre celeste es gravemente ofendida. Los hombres se obstinan a vivir en sus pecados. (El 16 de abril, 1954)

«El mundo cayó en una corrupción inimaginable... Los que gobiernan se hicieron verdaderos demonios encarnados, y mientras que hablan de paz, ellos preparan las armas más mortales para destruir a pueblos y a naciones.» (El 16 de abril, 1954)

¡«La ira de Dios está próxima y el mundo será atormentado por una gran calamidad, por revoluciones sangrientas, fuertes terremotos, por hambres, por epidemias y por huracanes espantosos, que harán desbordar los ríos y los mares! El mundo estará completamente trastornado por una nueva y terrible guerra. Las armas más mortales destruirán pueblos y naciones. Los dictadores de la tierra, verdaderos monstruos infernales, destruirán las Iglesias con los Copones Sagrados y eliminarán a pueblos y a naciones y hasta las cosas más queridas. Durante esta batalla sacrilega, a causa del feroz impulso y de la resistencia obstinada de muchos, todo lo que fue hecho de mano del hombre será hecho pedazos.

Al fin nubes con luces de incendio aparecerán en el cielo y una tempestad de fuego se caerá sobre el mundo entero. La terrible plaga, nunca vista en la historia de la humanidad, durará setenta horas. Los impíos serán pulverizados y muchos estarán perdidos obstinados en su pecado. Entonces será visto el poder de la luz sobre la potencia de las tinieblas.» (El 16 de abril, 1955)

«Los tiempos son graves. ¡El mundo entero está en la confusión, porque se hizo peor que en la época del diluvio! Todo es suspendido, como a un hilo; cuando se romperá este hilo, la justicia de Dios, tal como el trueno, hará su terrible purificación.»

Sor Elena pidió : «¿Qué será de Italia?»

«Italia, hija mia, será humillada, purificada en la sangre, y sufrirá mucho, porque numerosos son los pecados de este país muy amado, sede del vicario de Cristo. ¡No pueden ustedes imaginar lo que llegará! En estos días tristes, habrá mucha angustia y lágrimas. Habrá una gran revolución, y se pondrá roja de sangre la calle.»

«Sin embargo, el castigo del impío será acertado. Aquel día será el más espantoso jamás sobrevenido en el mundo! La tierra temblará, la humanidad será conmovida!»

(El 8 de diciembre de 1958: Fiesta de la Inmaculada Concepción)

«Habrá un verdadero y grande duelo entre Mí y Satanás... ¡El materialismo avanza rápidamente en todas las naciones y continúa su marcha marcada con sangre y muerte!... Si no regresan a Dios los hombres, sobrevendrá una gran guerra del Este hacia el Oeste, una guerra de terror y de muerte, y al fin el fuego purificador caerá del cielo como copos de nieve sobre todos los pueblos y gran parte de la humanidad será destruida.

¡Rusia pisará sobre todas las naciones de Europa, particularmente sobre Italia, y elevará su bandera sobre la cúpula de San Pedro!... Manifestaré Mi predilección por Italia, que será preservada del fuego; pero el cielo se cubrirá de densas tinieblas y la tierra será estremecida por terremotos espantosos que abrirán abismos profundos, y ciudades y provincias serán destruidas; y todos gritarán que es el final del mundo! Incluso Roma será castigada conforme a la justicia por sus numerosos y graves pecados, porque el escándalo llegó a su cumbre. ¡Los buenos sin embargo qué sufrirán y serán perseguidos por la justicia y las almas justas no deben temer, porque serán separados de los impíos y de los pecadores obstinados, y serán salvados!» (1959)

«¡Italia será debilitada gravemente por una gran revolución, y Roma será purificada en la sangre de sus numerosos pecados, en particular los de la impureza! El rebaño está a punto de ser dispersado y el Papa deberá sufrir mucho!» (1959)

«No se presta atención a Mis advertencias maternas, y en consecuencia el mundo hunde cada vez más en el abismo de la iniquidad. Las naciones serán estremecidas por catástrofes terribles que provocarán la destrucción y la muerte.»

«Rusia, bajo el impulso de Satanás, procurará extender su dominación en el mundo entero y, por revoluciones sangrientas, propagará sus enseñanzas falsas en todas las naciones, sobre todo en Italia. La Iglesia será perseguida y el Papa y los sacerdotes sufrirán mucho.»

«¡Oh, qué visión horrible veo! ¡Una gran revolución se desarrolla en Roma! Ellos entran al Vaticano. El Papa está completamente solo, rogando. Tienen el Papa. Lo toman con fuerza. Lo golpean hasta hacerlo caer. Lo atan. ¡Oh Dios mio! ¡Oh Dios mio! Le dan patadas. ¡Qué escena horrible! ¡Eso es terrible!... Nuestra Señora se acerca. ¡Estos hombres malos caen a tierra como cadáveres! Nuestra Señora ayuda al Papa a levantarse tomándolo por el brazo; lo cubre con Su manto y le dice: ¡No temas!»

«Astas de banderas (que enarbolan la bandera roja sobre la cúpula de San Pedro y en otros lugares), la destrucción y la seducción salieron de las logias de estos siniestros brutos. Gritan esos ateos: nunca queremos que Dios reine sobre nosotros; ¡queremos que Satanás sea nuestro amo!»

«Hija mia, Roma no será salvada, porque los gobernantes italianos abandonaron la luz divina. Sólo un reducido número de gente quiere verdaderamente a la Iglesia. Pero no está lejos el día donde perecerán todos los malvados, bajo los tremendos golpes de la Divina Justicia.»

(Viernes Santo de 1961)

Claude Lamy

El 15 de diciembre de 2011

C-Lamy@videotron.ca